



ALELUYA

ARZOBISPADO DE VALENCIA

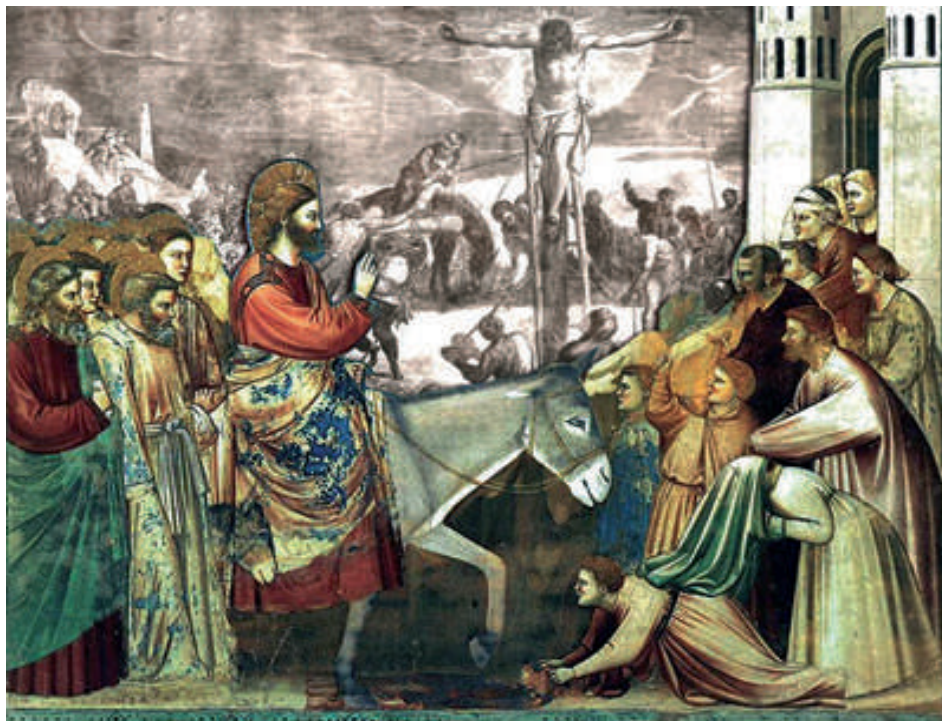
QUE TU AMOR INUNDE LA TIERRA



Redentor nuestro, Cordero manso, tu sangre nos ha purificado. Unidos ahora a tu Pasión, queremos animar, confortar y consolar, como Tú, a los atribulados con el mismo consuelo y con idéntica paz con los que Tú nos animas, confortas y consuelas a nosotros. Y hacer y realizar siempre esa tarea con los débiles, abatidos, condenados, sencillos y pequeños.

Enséñanos a ser obedientes y a tener paciencia en todo lo que nos pase en la vida. Que tu amor inunde nuestra tierra y cubra sus heridas. Ábrenos de par en par la puerta de tu costado, para que el río de la Vida nos arrastre y nos devuelva al regazo de Dios, y en Él encontremos el descanso.

Amén



Domingo de Ramos

El Domingo de Ramos es el pórtico de la Semana Santa. Se anticipa la doble dimensión de la Pasión y Resurrección del Señor. Se celebra el misterio de Cristo triunfador sobre el pecado y sobre la muerte. Es una celebración anticipada de la Resurrección. La Semana Santa es el centro del año litúrgico, luego será ir ir desglosando a través de todo el año. La vigilia pascual es con la celebración de la Resurrección de Jesús la vigilia de las vigilia, la solemnidad de las solemnidades.

El Domingo de Ramos presenta el mensaje central del anuncio de las Buena Noticia; la bondad infinita de Dios que quiere la felicidad total del hombre. Pero la Buena Noticia ha sido rechazada por el mismo hombre y es entonces cuando Jesús asume la cruz. No deja que el odio tenga la última palabra. Y con este gesto nos desvela el verdadero misterio de la cruz y el significado último del Evangelio. La vida en la tierra no es el valor supremo. Hay cosas por las que merece la pena entregar la vida. Morir así es el valor supremo.

En Jesús Crucificado descubrimos que es el amor a Dios y la solidaridad con nuestros semejantes lo que da un sentido último a todo nuestro ser y nuestro hacer. Jesús con su total entrega, con los brazos abiertos en cruz, quiere abrazar a toda

la humanidad doliente. Es silueta de todos los crucificados, víctimas inocentes, perseguidos... Y es que todas las dolencias y sufrimientos han sido con Jesús transidos de un nuevo sentido redentor.

La Pasión del Señor se prolonga. Compadecerse y atajarlo es cooperar con la Redención. Este es el ejemplo que nos da Jesús y que nos impulsa a sus discípulos a seguirlo. El auténtico cristiano es el que está dispuesto a dar su vida por los demás, a compartir su dolor y sufrimiento. Jesús por medio de la cruz triunfa, ha convertido el sufrimiento en un momento de comunión con Dios y con los hermanos. Ha rehecho el puente de diálogo entre el Padre y los hijos dispersos. Nos ha reconciliado.

El Domingo de Ramos es una exposición muy completa de la obra redentora de Jesús. Hay que tener en cuenta el aspecto doloroso, pero no menos el glorioso. Por eso la Semana Santa comienza con los "Hosannas" de la entrada del Señor en Jerusalén para culminar con los "Aleluyas" de la Pascua. Con esta celebración pongámonos en camino, para vivir del mejor modo los acontecimientos de la Pasión, Muerte y Resurrección de nuestro Redentor.

Arturo Llin Cháfer



“A través de las notas de la Santa Liturgia, vamos viendo a Jesús que durante su paso por la tierra se acerca a las moradas de los hombres. Los niños inocentes son los primeros que le han salido al paso al aproximarse montado sobre el humilde jumento, *super pullum asinae*. Agitan ramas de fresco olivo en torno a Él y le cantan Hosanna, hosanna; mientras que los adolescentes y los hombres maduros extienden su manto a su paso y le saludan también con las notas del antiguo cántico.

¿Cómo no ver en este episodio de mansedumbre, de gozo interior y de paz dulce y serena, la expresión de la santa Iglesia de Jesús sobre todos los puntos de la tierra, de la Iglesia que aclama a su Salvador, a su Divino Maestro, fuente de su vida y seguridad de su felicidad eterna?”

(Juan XXIII, de una Homilía en Domingo de Ramos)

TRIDUO PASCUAL

Es estos tres días de la Semana Santa -Jueves, Viernes y Sábado- se celebra el *memorial* de la Pasión, Muerte y Resurrección de Cristo. El triduo comienza con la misa vespertina de la cena del Señor, alcanza su cima en la vigilia pascual y se cierra con las vísperas del domingo de pascua. Este *memorial* no se reduce a un mero recuerdo o aniversario de un hecho histórico.

El contenido del memorial, esto es, lo que se hace presente, en virtud del Espíritu Santo, es la acción salvífica de Cristo Jesús; ante todo, su muerte sacrificial y la resurrección, que la corona. "Para realizar una obra tan grande, dice el Concilio Vaticano II, Cristo está siempre presente en la Iglesia".

AMAOS COMO YO OS HE AMADO



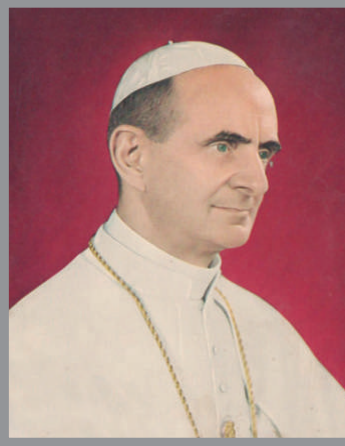
Gracias, Señor, por la Iglesia y por todas sus concreciones: las comunidades parroquiales, las comunidades religiosas, los movimientos apostólicos, los grupos de Cáritas...

Gracias, Señor, por tantas personas que, con su testimonio, ejemplo y ayuda, nos han permitido conocer y nos animan a seguirte.

Gracias, Señor, porque con la acción de tu Espíritu has hecho nacer en tu Iglesia el Servicio de la Caridad y nos has llamado a nosotros para encarnarlo y realizarlo.

Señor, que tu Iglesia sea recinto de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, para que nuestros conciudadanos, especialmente los pobres, encuentren en ella una señal de tu presencia y un motivo para seguir esperando.

Amén



"Ante todo queremos recordar una verdad, ... que muchos católicos han sellado con su propia sangre y que celebres Padres y Doctores de la Iglesia han profesado y enseñado constantemente, esto es, que la Eucaristía es un altísimo misterio, más aún, hablando con propiedad, como dice la sagrada liturgia, el misterio de fe. Efectivamente, sólo en él, como muy sabidamente dice nuestro predecesor León XIII, de feliz memoria, se contienen con singular riqueza y variedad de milagros todas las realidades sobrenaturales

Luego es necesario que nos acerquemos, particularmente a este misterio, con humilde reverencia, no siguiendo razones humanas, que deben callar, sino adhiriéndonos firmemente a la Revelación divina."

*(Pablo VI, *Mysterium fidei*)*

Jueves Santo

"Como yo os he amado"



Casi todas las personas guardamos en nuestra mochila de caminantes algunos momentos especiales del camino. Son esos momentos luminosos que nos han hablado al corazón, y que querríamos eternizar. En determinados momentos del camino sentimos la necesidad de volver a ellos, y agradecemos que estén ahí para cuando los necesitamos.

Uno de esos momentos que los amigos de Jesús recibieron fue la ÚLTIMA CENA. En ella, Jesús se nos ofreció como alimento para el camino. Un pan y vino que es su cuerpo entregado y su sangre derramada como ofrenda redentora. Un alimento que se nos ofrece en la mesa eucarística. Un alimento que, más que asimilarlo nosotros, asimila nuestra vida.

En la antesala de la Pascua, la Última Cena se convierte en un espacio habitado por la inten-



sidad de todo lo vivido. Jesús expresa a modo testamentario las últimas voluntades, señalando las prioridades de su vida, que han de ser las motivaciones de sus seguidores. Así, con el lavatorio, Jesús pone toda su vida a los pies de los hermanos. Un gesto luminoso y culminante que se nos ofrece como actitud de camino cristiano.

"Sabido Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo". En la narración de la Cena del Señor, el evangelista Juan, a diferencia de los otros tres, no relata la institución de la eucaristía, sino que describe lo que significa este sacramento que será central en la vida de los cristianos, y lo hace a través del lavatorio de los pies y del largo discurso de despedida de Jesús, en el que, sobre todo, adquiere un especial relieve el mandamiento del amor.

Un gesto, el lavatorio de los pies realizado en un contexto de confianza y confidencia, y que resume la vida de aquél que no vino a ser servido, sino a servir, y que se convierte en constante invitación al amor ejercido en las situaciones de cada día. Un gesto, el lavatorio de los pies, que siempre nos recordará lo que supone participar en el sacramento del amor que es la eucaristía.

Desde el Jueves Santo que celebramos, emerge ese mandato nuevo de Jesús que recorre toda la historia y va calando en los corazones de muchos: "Un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; como yo os he amado, así también amaos mutuamente". Es ese "como yo os he amado" el que debe inspirar nuestra manera de vivir, nuestra manera de amar; es el camino cristiano.

Ismael Ortiz Company

"Mirad el árbol de la cruz". Son las palabras clave del Viernes santo. ¡Misterio de la fe! El hombre no podía imaginar este misterio, esta realidad. Sólo Dios la podía revelar. El hombre no tiene la posibilidad de dar la vida después de la muerte. La muerte de la muerte. En el orden humano, la muerte es la última palabra. La palabra que viene después, la palabra de la Resurrección, es una palabra exclusiva de Dios y por eso celebramos con gran fervor este Triduo sacro.

Hoy oramos a Cristo bajado de la cruz y sepultado. Se ha sellado su sepulcro. Y mañana, en todo el mundo, en todo el cosmos, en todos nosotros, reinará un profundo silencio. Silencio de espera. Este árbol de la muerte, el árbol en el que murió el Hijo de Dios, abre el camino al día siguiente: jueves, viernes, sábado, domingo. El domingo será Pascua. Y escucharemos las palabras de la liturgia. Hoy hemos escuchado: "Mirad el árbol de la cruz en que estuvo clavada la salvación del mundo". ¡En la cruz! Y pasado mañana cantaremos: "Resucitó del sepulcro... He aquí la profundidad, la sencillez divina, de este Triduo pascual."

(Juan Pablo II, palabras al final de un Via Crucis)



Viernes Santo

*"Inclinando la cabeza,
entregó su espíritu"*

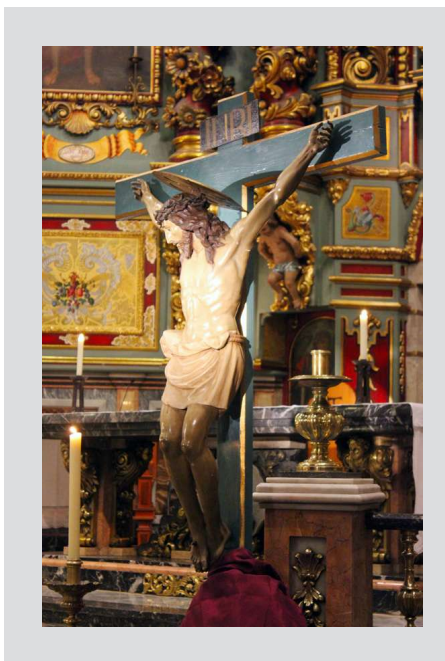
El evangelio según san Marcos nos dice que Jesús "empezó a instruir a los Doce: El Hijo del hombre tiene que padecer mucho, ser reprobado por los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, ser ejecutado y resucitar a los tres días. Se lo explicaba con toda claridad".

San Lucas dice también, que entre la admiración general por lo que hacía, dijo Jesús a sus discípulos: "Meteos bien en los oídos estas palabras: el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres. Pero ellos no entendían este lenguaje; les resultaba oscuro.

Y en una tercera y última predicción, también san Lucas relata que "tomando Jesús consigo a los Doce, les dijo: Mirad, estamos subiendo a Jerusalén y se cumplirá en el Hijo del hombre todo lo escrito por los profetas, pues será entregado a los gentiles y será escarnecido, insultado y escupido y después de azotarlo lo matarán, y al tercer día resucitará". Pero ellos no entendieron.

San Juan a lo largo de su evangelio, desde el principio al final, pretende responder a la pregunta de quién es Jesús.

Los judíos, de la casa de Caifás, llevan a Jesús a Pilato, para que le condene. Pilato le pregunta: "¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le contestó: ¿Dices eso por tu cuenta o te lo han dicho otros de mí?... Mi reino no es de este mundo... Pilato le dijo: Entonces ¿tú eres Rey? Jesús le contestó: Tú lo dices: soy rey". Pilato trata de libertarlo por aclamación, pero prefieren a Barrabás. "Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar". Él no encuentra ningún delito en él y, una vez más, presenta a los judíos: "He



aquí a vuestro Rey". Y se lo entrega, abandonándolo, para que lo crucifiquen.

El evangelista san Juan nos conduce al momento culminante, a la hora más tenebrosa de la humanidad: "Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado de la Calavera, donde y lo crucificaron... Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos".

Ahora, el título de Rey aparece delante de todos. Jesús es proclamado Rey públicamente en las tres lenguas de entonces.

En el mismo momento en el que el mundo cree que ha aplastado a Cristo, en realidad reina y triunfa desde la Cruz. "Este es el reino de Dios que Jesús ha venido a instaurar, dice el cardenal Martini. Y continúa: "Esta es la hora, según la doctrina expuesta en Juan, en la que se le da a Jesús el dominio, precisamente, cuando cumple el servicio de caridad y verdad. Se cumple entonces también la palabra de Jesús acerca de la "atracción". Jesús no reina dominando, extendiendo su influencia mediante un poder de lo alto, sino que reina atrayendo. Haciendo resplandecer en sí el amor de Dios por la humanidad desamparada, Jesús es capaz de atraer a sí a todo el que, a través de la mediación de la Cruz, sabe leer su propia pobreza y desamparo -situación completamente parecida a la del Hijo- y la certeza de ser amado por Dios".

¡Señor, tú eres nuestra vida! ¡Nuestro Rey eres tú! ¡Reina desde la Cruz!

José Vicente Castillo Peiró

DETRÁS DE CADA ROSTRO



Señor: enséñame a ver detrás de cada palabra, de cada hermano, a alguien que posee la misma profundidad o mayor que la mía con sus sufrimientos y sus alegrías; alguien que tiene vergüenza, a veces, de mostrarse tal cual es, que no le gusta mostrarse ante los demás por timidez o porque...quizá lo que mostró una vez fue rechazado por los demás.

Señor: hazme descubrir detrás de cada rostro, en el fondo de cada mirada, un hermano, semejante a Ti y, al mismo tiempo, completamente distinto de todos los otros.

Quiero, Señor, tratar a cada uno a su manera, como Tú lo hiciste con la Samaritana, con Nicodemo, con Pedro... como lo haces conmigo.

Quiero empezar hoy mismo a comprender a cada uno en su mundo con sus ideales, sus virtudes y sus debilidades, y también, ¿por qué no?... con sus "manías"!

Ayúdame, Señor, a ver a todos como Tú los ves, a valorarlos no sólo por su inteligencia, su fortuna o sus talentos, sino por la capacidad de amor y entrega que hay en ellos.

¡Que en el "otro" te vea a Ti, Señor! Señor, que te vea detrás de cada rostro.

Amén



Domingo de Resurrección

“No busquéis entre los muertos al que vive”



“Volvamos de nuevo a la noche del Sábado Santo. En el *Credo* decimos respecto al camino de Cristo: “Descendió a los infiernos”. ¿Qué ocurrió entonces? Ya que no conocemos el mundo de la muerte, sólo podemos figurarnos este proceso de la superación de la muerte a través de imágenes que siempre resultan poco apropiadas. Sin embargo, con toda su insuficiencia, ellas nos ayudan a entender algo del misterio. La liturgia aplica las palabras del Salmo 23 a la bajada de Jesús en la noche de la muerte: “¡Portones!, alzad los dinteles, que se alcen las antiguas compuertas!” Las puertas de la muerte están cerradas, nadie puede volver atrás desde allí. No hay una llave para estas puertas de hierro. Cristo, en cambio, tiene esta llave. Su Cruz abre las puertas de la muerte, las puertas irrevocables. Éstas ahora ya no son insuperables. Su Cruz, la radicalidad de su amor es la llave que abre estas puertas. El amor de Cristo que, siendo Dios, se ha hecho hombre para poder morir; este amor tiene la fuerza para abrir las puertas. Este amor es más fuerte que la muerte. Los iconos pascuales de la Iglesia oriental muestran como Cristo entra en el mundo de los muertos. Su vestido es luz, porque Dios es luz. “La noche es clara como el día, las tinieblas son como luz”. Jesús que entra en el mundo de los muertos lleva los estigmas: sus heridas, sus padecimientos se han convertido en fuerza, son amor que vence la muerte.”

(Benedicto XVI, de una Homilía en la Vigilia Pascual)



“Los discípulos regresaron a su casa. María, en cambio, se quedó allí, junto al sepulcro, llorando. Sin dejar de llorar, volvió a asomarse al sepulcro” (Jn 20,10).

La figura de la Magdalena representa el modelo de creyente. Ante el sepulcro vacío permanece, busca, pregunta y escucha en un camino de discernimiento que le conduce al encuentro con los Mensajeros de Dios y el Resucitado. Oscuridad y luz, ausencia y presencia se suceden en un escenario iluminado por las imágenes del Jardín de Edén y el huerto del Cantar de los Cantares. El amor de Dios transforma el polvo, símbolo de la caducidad, en ser viviente, porque “es más fuerte que la muerte” (Ct 8, 6).

Escribió en 1967 Joseph Ratzinger en su libro “Introducción al cristianismo”: “Los relatos de la resurrección son algo diverso y algo más que escenas litúrgicas adornadas. Muestran el acontecimiento fundamental en el que se apoya la liturgia cristiana. Dan testimonio de la fe que no nació en el corazón de los discípulos, sino que les vino de fuera y contra sus dudas los fortaleció y los convenció de que el señor había resucitado. El que yacía en el sepulcro, ya no está allí, ha resucitado. El que ha entrado en el mundo nuevo de Dios, es tan poderoso que puede hacerse visible a los hombres, que en él el poder del amor fue más fuerte que el poder de la muerte”.

En cada parroquia vivimos la Pascua: la oscuridad del templo, la hoguera y la luz del Cirio Pascual, el Pregón, el canto del gloria, los relatos de la Historia de la Salvación, la proclamación del Evangelio, la bendición del agua, los bautismos y la eucaristía a los que se unen los “encuentros” en la multiplicidad de representaciones, recreando simbólicamente el Misterio Pascual.

Día para recrear el Jardín cuyas puertas han sido de nuevo abiertas por la Pascua, en las iglesias, las plazas, calles y zonas de esparcimiento. Cristo ha resucitado, el amor y la unidad es más fuerte que el egoísmo y la división

José Andrés Boix

INSPIRAME, SEÑOR



Señor Jesús, durante tu vida terrenal encarnaste la ternura de Dios entre los hombres.

Ahora que eres invisible, nos corresponde a nosotros, tus discípulos, hacer visible tu rostro luminoso.

A la hora acoger a las personas, te dirijo esta oración: hábitame, Señor Jesús, haz que muestre tu presencia y enseñarme a ser la sonrisa de tu bondad; porque, en el fondo, es a ti al que pueden encontrar a través de mí.

Inspírame constantemente la actitud que tengo que tomar, las palabras que tengo que decir y los silencios que tengo que guardar.

Entonces seré para ellos un camino que les conduce a ti. Amén.